



# mondo brutto

actualidad bizarra para brutos mecánicos  
número especial siniestro; 4,25 eurodólares  
www.mondobrutto.com; bizarra@mondobrutto.com

número 28 especial siniestro

la muerte  
no somos nadie, oigan...

basura  
un tratado un poco espeso

Alejo Alberdi  
el hombre en la sombra

satanismo  
el demonio ataca de nuevo

el español  
y los siete pecados capitales

combustión  
espontánea  
desapariciones fulminantes

brujería caribeña  
los zombis se van de vacaciones

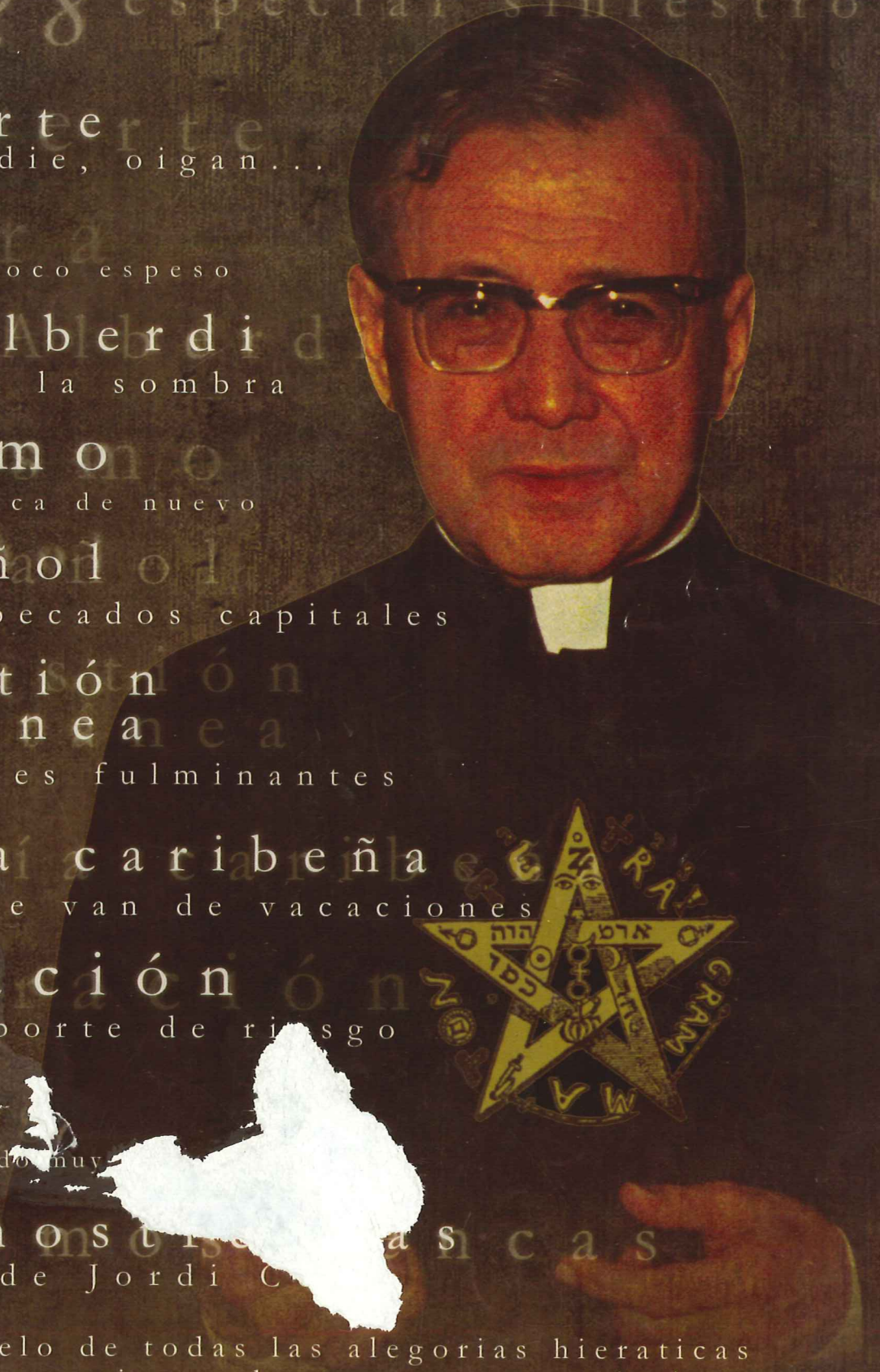
infiltración  
el nuevo deporte de riesgo

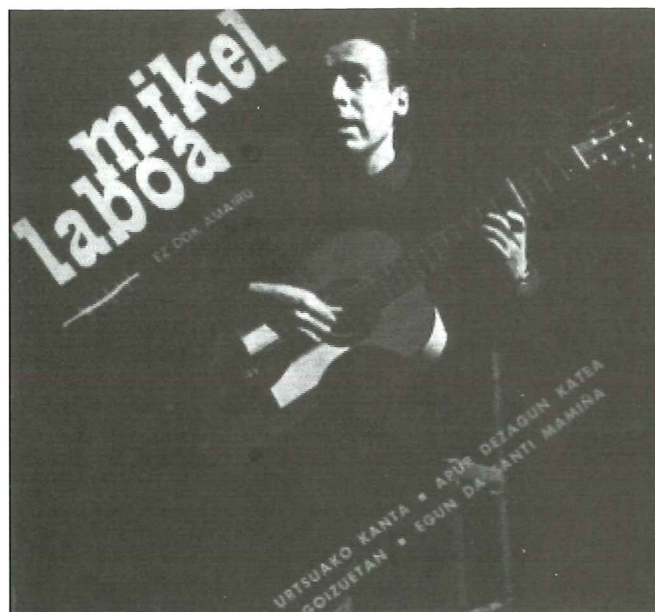
weblogs  
querido diario: he sido muy

vidas místicas  
la leyenda de Jordi C...

"A través del velo de todas las alegorías hieráticas  
y místicas de los antiguos dogmas, a través de las  
tinieblas y de las bizarras pruebas de todas las  
iniciaciones, bajo el sello de todas las escrituras"

Eliphas Levi

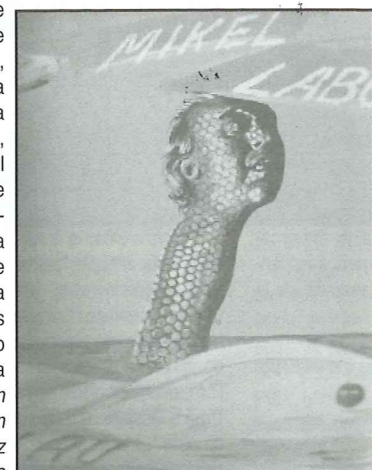




# UNO...Y TRES

**Bat-Hiru. Se cumplen 28 años ya del lanzamiento del famoso álbum de Mikel Laboa.** por Don Joserramón

Ustedes, amigos lectores ya lo saben. En Diciembre de 1973 ETA acabó con la vida de Carrero Blanco y el Generalísimo empezaba a renquear de modo flagrante. Lo que no saben es que un aparato de radio de marca Grundig era el medio que usaba mi viejo para auscultar los que por fin tenían pinta de ser los últimos latidos del franquismo. Ahí no hubo libertad duradera que valiera. El Generalísimo iba a morir en la cama, pero no en la suya al menos. ¿O murió en un quirófano? Por aquellos meses oí en ese Grundig a la locutora de Radio Paris, que quiero recordar de acento francés, referirse a la tensa situación en el País Vasco. Madame decidió adornar sus épicas palabras con una canción: *Txoría txori*, de Mikel Laboa. Esa fue la primera vez en que oí una canción de Laboa, y, si me



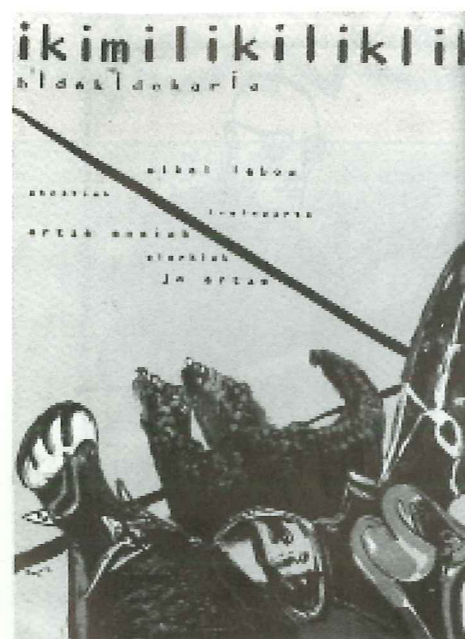
apuran, también fue una de las primeras ocasiones en que oí la lengua vasca, el euskera, como prefieran. No voy a saber explicar lo que suponía oír esa canción en el año 74, en ese aparato de radio. El peculiar timbre de la voz de Laboa, casi infantil, sus elementales arpegios de guitarra y la extraña melodía, con ese arreglo ¿moderno? más la resonancia de las palabras daban como resultado algo radicalmente novedoso para mí. : *Hegoak ebaki banizkion nerea izango zen / ez zuen aldegingo / bainan honela ez zen gehiago txoria izango / eta nik / txoria nuen maite*. Terrible, ¿no?, imaginé en el 74. La aureola de prohibición que se percibía, reconozco, añadía un carácter mágico a lo que escuchaba.

Por tanto se van a cumplir exactamente... veintiocho años desde que viera la luz el disco *Bat Hiru* de Mikel Laboa. Del cantautor vasco, por si ustedes no le conocen ni de referencias y no se fían de mi imparcialidad, **Ibon Errazkin** dice que ha compuesto la mejor canción del siglo XX, el *Hegazti Errariak*, que es un tema relativamente reciente, con letra de Sarrionaindia. Si es que la entrevista que he leído en Internet no es portadora de una mera leyenda urbana, que no creo. En el 74 cumplía yo doce años y Mikel tenía los que yo ahora, cuarenta. Llevaba ya diez años cantando y era hora de sacar un disco grande, pues sí bien no era el primero que editaba, sí iba a ser el primer LP. O mejor dicho, triple LP. *Bat, bi, hiru, (Uno, Dos, Tres)*,

iba a ser el nombre del álbum, pues Laboa siempre ha titulado sus discos de esta manera, por su ordinal. Ocurrió que la censura ya estaba sobre aviso de que Mikel participaba en espectáculos *pansexuales* y *akelarres orgiásticos*, pues así se refería muchas veces la prensa a las actuaciones del *Baga Biga*. Así que el censor leyó detenidamente las letras traducidas al castellano y detectó contenidos no permisibles para la moral. No era la primera vez que le ocurría algo de esto a Mikel, anteriormente había estado cinco años sin poder cantar en Bizkaia, y tres en Gipuzkoa, por orden gubernativa. Cuando conoció la decisión de la censura Mikel mantuvo el nombre de cada disco, y el *Bi*, el *Dos*, nunca vería como tal la luz. Sí en cambio sus contenidos, ya que sus canciones las ha ido incluyendo en las grabaciones que con posterioridad ha publicado, especialmente en el siguiente disco, el *Lau-Bost (Cuatro-Cinco)*. Ahí se nos hace patente el desafío contra la moral y las buenas costumbres en que quería incurrir el cantautor. Nada más y nada menos que letras de **Bertold Brecht**. Como el *Lilluririk kontra (Contra la ilusión)*, sobre el falso consuelo de una vida tras la vida, o el *Langile Baten Galderak (Preguntas de un obrero)* que niega el protagonismo de la historia oficial a los grandes hombres, reclamándolo para los trabajadores. O el *Lekeitio 3* acerca de la dialéctica marxista y la lucha de la clase trabajadora. Todas ellas con textos de Brecht. No grabará en cambio *Gaberako Aterpea* (Refugio para la noche), también de Brecht, hasta mucho más tarde. Hasta su "12", del 89, penúltimo disco en estudio, para ser exactos, pese a que constaba ya en un single anterior. La canción, de mensaje socialista utópico, si se me permite, reconoce que nada cambia en el sistema por el hecho de que un hombre se dedique a dar cobijo del invierno (del crudo invierno, *negu gorria*) a los pobres en Nueva York. Pero al menos el esfuerzo de alguien consigue que algunos se libren del mal trabajo que supone tener que dormir a la intemperie. Quién iba a decir que el poeta alemán, en la serena voz de José Sacristán, iba a lograr, años más tarde, encarnar junto a Macarenas, Rocíos y Perales, el sentir del pueblo y sus gobernantes.

Laboa había sido uno de los impulsores de **Ez Dok Amairu**, grupo iniciador de la nueva canción vasca que había representado por Euskal Herria a finales de los sesenta el espectáculo *Baga Biga Higa*. Tras la disolución

del movimiento Mikel llevaba por esas fechas con los hermanos **Arce** otro espectáculo por los pueblos, "*ikimilikiliklik*". Lo integraban poemas, cantos, el son de la txalaparta, diapositivas, pinturas de **Zumeta** y el guión de **Joxean Arce**, de quien **Ramón Trecet** diría ya en los ochenta que se trataba del mejor poeta gráfico del momento. Aquello debía de ser toda una *performance*, aunque supongo que en plan serio, muy serio. No llegué a ver ninguno de esos espectáculos, pero sí los carteles que los anunciaban, y, ciertamente, estimularon mi imaginación, más que el ye-ye francés, que hubiera sido más propio para mi edad, lo reconozco con algo de apuro. Un amigo que sí asistió a esos espectáculos me ha explicado que no los recuerda ahora ni aburridos ni pretenciosos, sino que transmitían belleza y conectaban con el público. Muchas de esas canciones que había estado cantando Laboa por los pueblos en este espectáculo serían las que integraron el *Bat-Hiru*. El disco lo editó **Herri Gogoa**, ahora desaparecida, y la portada era una pintura abstracta de **Zumeta**, ilustrador de todos los discos del cantante. Las grabaciones las ha retomado posteriormente **Elkar**, la filial de **Zabaltzen**. Tardé mucho tiempo en hacerme con el disco, a los doce años uno no estaba para muchas compras, aunque conseguí que alguien me lo grabara. En *Bat-Hiru* hay tres tipos de composiciones, lo mismo que a lo largo de toda la carrera de nuestro siquiatra favorito (¿no les había dicho que Laboa ha sido siquiatra infantil?). Tres tipos de composiciones que se encargaba de clasificar **Joxean Arce** en un librito que acompañaba al disco. Canciones tradicionales en primer lugar. Estaban también las canciones creadas por Mikel. Y por último los *Lekeitios*, que no son propiamente canciones sino experimentos que tienen a la voz, no tan siquiera a la palabra, como protagonista. Los tres compartimentos se comunican, no son estancos. Laboa deforma las canciones tradicionales, haciéndolas propias y dándoles un nuevo sentido, y además las canciones propias parecen a menudo canciones tradicionales, lo que a veces ha sorprendido al mismo Laboa. Voy a repasar algunas canciones de cada tipo. La recreación de lo tradicional la vemos clara en *Pasaiaoko Herriatik*, donde con la ayuda de la guitarra acústica y la armónica, más el banjo de **Txomin Artola**, el zortziko se hace blues festivo, country. Así, de esta guisa, añadiendo Mikel sus famosos "gorgoritos" tan de *aitite*, de abuelo casero, nos cuenta el potaje que se armó en Pasajes un día de Santiago en que un toro consiguió saltar la barrera. *Haika Mutil* es una de las canciones fundamentales del repertorio del cantautor donostiarra. De la tradición del norte del País Vasco y tono parecido a la clásica *O Peio*,



*Peio* que ha cantado todo el mundo, recoge la queja del zagal que es requerido una y otra vez para que realice múltiples labores. Laboa comienza cantándola tal y como lo hacía en la anterior grabación del tema, para luego alterar al final la tonalidad y el ritmo e introducir una guitarra eléctrica y aquellas cintas reproducidas al revés que estuvieron tan de moda en la canción vasca por influencia creo que de **Antton Valverde**, que ya se imaginan ustedes él de dónde las tomaría. De esta manera la canción tradicional, de trabajo, adquiría un inquietante matiz de protesta. Los dos *Lekeitios* son el 2 y el 4. Los llama *Lekeitios* porque en ellos siempre introduce unas palabras en dialecto lekeitiano, o mejor dicho, que recuerdan, que tienen el aire del dialecto de esa zona. La familia de Laboa tuvo que dejar su casa de Pasajes cuando el padre tuvo que huir en la guerra. Se refugiaron en el caserío **Gardata** cercano a Lekeitio. Son una evocación de las voces de los pescadores que oyó en esa breve temporada. Ese euskera tan especial, tan musical, de consonantes más líquidas, de vocales más cerradas, (sí no me falla la intuición), que últimamente ha recobrado vitalidad ante el *batua*, es por tanto el motivo central de los experimentos laboanos. Pasados los años he llegado a la conclusión de que el lekeitiano lo utiliza Laboa para recrear al hombre ajeno a la historia, o en soledad ante ella. Arce escribió "*no es difícil ver en ella (en Baga Biga) la secuela de las amargas experiencias vividas en la última guerra mundial del dramaturgo Roy Hart y los experimentos sobre la biología de las palabras que efectuó basándose en las mismas*". Será. Laboa siempre ha profesado admiración hacia la obra de **Cage**, y por tanto lo que puede haber de influencia vanguardista en su obra no es muy aventurado decir que también provenga de él.

*Baga Biga Higa, Lekeitio 2*, es el primer *Lekeitio* que se conserva pues el primero lo ha descartado su autor. Es del 69 y servía de hilo conductor del espectáculo que representaron los **Ez Dok Hamairu** antes de disolverse. Con su sola guitarra el intérprete va medio recitando unos enigmáticos versos que tengo entendido que provienen del euskera de los gitanos. No existe un significado concreto. Los versos tradicionales son un mero juego de palabras en que se mezclan menciones a los números con las actividades humanas para acabar siempre en esas tres palabras, *¡Harma Tiro Puml!*, que aunque tuvieran un sentido infantil en la fuente original supongo que el público lo



entendía como quería. A medida que va repitiendo la estrofa "*baga biga higa, laga boga sega*", va subiendo el tono, hasta que vuelve de nuevo al sosiego tras las voces del dialecto lekeitiano. Y cuando cesa y quedas en silencio te encuentras con que estás respirando tranquilo. A mí me ocurre al menos. *Gernika, Lekeitio 4*, es la obra más famosa del donostiarra, y tuvo la suerte de oírsele cantar en Gernika en el 87 en el aniversario del bombardeo aquel que atrajo a la villa a centenares de punkies. Antes de cantarla Mikel debe afinar su guitarra. Sobre el sonido de la guitarra rasgada Laboa se limita primero a lanzar gemidos. El gemido va tomando diferentes matices, parece orise el llanto del niño, las sirenas, o el mero grito del desesperado. Tras la crisis llega el llanto de angustia, y el momento de levantarse. Se oyen los ecos lekeitianos antes de que se transforme el lloro en canto, en la melodía del *Haika Mutil*, que el público solía acompañar con un tarareo en "eme", *mmmm*, que ponía los pelos como escarpías. ¿Se lo imaginan? ¿A que no?

El empuje experimental de Laboa, que es uno de sus ramalazos más importantes como músico, se entiende más fácilmente por la existencia de este trabajo en grupo a que me he referido antes, es decir, si pensamos en el deambular del *Baga Biga* y el *Ikimilikiliklik* por los escenarios rupestres de aquella Euskal Herria. Lo digo porque muchas veces me ha sorprendido que alguien que huye de los micrófonos, que se le ve que lo pasa mal cuando tiene que hablar en público, como si no supiera dónde meterse, alguien que suda sangre cuando tiene que subir a un escenario, sea capaz de sostener en el aire una prácticamente creada desde cero, sin apenas contactos con creadores de parecida tendencia, sin apenas precedentes en su entorno. No hablo del problema que para un tímido debe de suponer entonar una melodía en público, sino que me refiero a alguien que se plantea subir al escenario para articular lo inarticulable, el grito, el susurro. No debemos olvidar que Oteiza era el gran padrino, y que el grupo seguramente prestó complicidad a la bizarría de Mikel, porque si no, yo es que no me lo explico. Las canciones propias de Mikel Laboa, estructuradas en principio como tales canciones, tienen dos orientaciones. A veces llega con ellas muy lejos en el experimento, como en *Zaude Lasai (si te quieres liberar éstate tranquilo, las cadenas hacen feo en los cuerpos de los muertos)* en que la guitarra eléctrica de **Jesús Mari Zabala** se desmadra. *Nere Juaneteak (mis juanetes)* es un poema de **Xabier Lete** en forma de letanía, contra un cacique de pueblo, y cantada por tanto como una retahíla de rezos. *Baztan*, con el famoso moog de **Antton Valverde** (¿o era una simple flauta?), es una canción libérrima de Mikel, tanto que

hay veces en que parece que hubiera bebido de las mismas fuentes que **Wyatt** y su *Rock Bottom*. O quizá es que, como dice **Samuel Rodríguez** (el número uno), a Laboa hay que emparentarlo con **Pau Riba** o con **Sisa**. Sigo pensando que fue todo mucho más bizarro, más a partir de cero, sin apenas referencias de partida. *Gure bazterrak en cambio* es una de esas canciones del repertorio del donostiarra que parecen tradicionales. La letra es de **Harzabal**, uno de los hermanos Arce, y la melodía del propio Laboa. Es una de mis preferidas. *Amo nuestros rincones cuando la niebla los esconde porque entonces es cuando comienzo a disfrutar de los rincones de mi interior*. El tema, como se puede comprobar, es oteizano. La soledad, el vacío como refugio. Laboa ha retomado esta canción en el disco 12.

*Txoría txori* era otra canción que parecía tomada del folklore, pero no. La melodía creada por Laboa estaba basada



**MIKEL LABOA**

en una letra que **Harzabal** escribió en una servilleta de papel y rescató del olvido la mujer de Mikel. Fue la que oí en aquel Grundig. "*Si le hubiera cortado las alas sería mío, no hubiera escapado, pero entonces no sería pájaro, y yo lo que quería era el pájaro*". La radio nos ofrecía el parte a cada hora, el régimen potenciaba la copla, el flamenco, **Raphael**... **Victor Manuel** grababa la Canción para **Pilar y Serrat** el Romance de Curro el Palmo. El rocknrol vivía en las cloacas y nada hacía prever la Movida. Y eso que las **Vainica** acababan de grabar su **Heliotropo**. Pero casi nadie se enteró. Yo tampoco. En cambio oí la canción de Laboa en la radio y me encandiló. Es normal, pienso ahora, pues sonaba hace 28 años tan distinta como suena hoy. Así lo recuerdo, por si a alguien pudiera interesar.